

# Pensar en pleno desconcierto

Manuel Bermúdez Vázquez (Universidad de Córdoba)

Hay una idea muy repetida que dice que en chino el concepto de crisis incluye entre sus matices al de oportunidad. Así, crisis y oportunidad serían dos conceptos hermanos. Puede ser que la sabiduría proveniente del pensamiento oriental esté en lo cierto, pero poco pude sacar de provecho cuando el primer efecto que tuvo la pandemia del coronavirus fue sumir a un servidor en el desconcierto. Mientras decenas de filósofos, académicos, eruditos e intelectuales de todo tipo se lanzaban a publicar propuestas, análisis y estudios<sup>1</sup>, en mi caso concreto he sufrido dos meses completos de la mayor postración intelectual que recuerdo. Ahora, poco a poco, intento recobrar cierta capacidad de reflexión.

Tras leer muchas de estas obras surgidas al calor de la pandemia, se puede resumir que existen dos posturas fundamentales en los análisis, la de los que piensan que todo volverá ser como era y la de los que piensan que todo cambiará. Esta, a su vez, se divide en otras dos líneas. A su descripción vamos a dedicar las páginas que siguen. Evidentemente, cabrían otras clasificaciones, sin embargo, consideramos que esta, por sencilla, puede resultar conveniente. Al fin y al cabo, como apunta la gestión frente a un cambio, caben tres respuestas: la reactiva, la proactiva y la gestionada. La crisis del coronavirus y la pandemia subsiguiente han arrojado a la humanidad a la manera reactiva. Y la manera reactiva consiste en actuar una vez producido ese cambio inesperado. De ahí que consideremos que las dos posturas fundamentales sean las sugeridas más arriba.

## 1. Los que piensan que todo volverá a ser como era

Entre estos autores predominan las posturas nostálgicas y los defensores del neoliberalismo. La caída del Muro de Berlín en 1989 y la ulterior implosión de la Unión Soviética dejaron las manos libres al capitalismo, que perdió su moderación de mano del neoliberalismo agresivo al ver que no había alternativa alguna al modelo que propugnaban. El ensayo de Francis Fukuyama *El fin de la historia* trataba de convertirse en la declaración de victoria de un modelo sobre otro tras la Guerra Fría<sup>2</sup>. En el orden político, el Tratado de Maastricht de 1992 se convirtió en la enseña del triunfo del neoliberalismo en la Unión Europea que transitó de ser la Europa de los pueblos a convertirse en la Europa de los mercados (y de aquellos polvos, estos lodos). Tras treinta largos años de políticas neoliberales, privatizaciones de importantes sectores del ámbito público y sectores estratégicos, disminución del estado de bienestar<sup>3</sup>, mutualización de las deudas privadas adquiridas por los bancos y una depredación ecológica sin precedentes, llegó la crisis financiera de 2008 y la puntilla final de la

---

<sup>1</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2017; Žižek, *Pandemia*, Barcelona, Anagrama, 2020; Agamben *et al.*, *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO, 2020.

<sup>2</sup> Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Madrid, Alianza, 1992.

<sup>3</sup> Tony Judt, *Algo va mal*, Barcelona, Taurus, 2010.

pandemia del coronavirus en 2020. En realidad, con esta descripción que propongo sobre los últimos 30 años de orgía neoliberal ya se ve claramente que estoy en contra de este modelo y, por tanto, de aquellos que sostienen que, tras esta crisis, todo debe volver a la vieja normalidad anterior. Dos son los elementos principales que me preocupaban del modelo que imperaba en febrero de 2020, la desigualdad mundial rampante y la depredación ecologista. Veámoslos someramente.

### 1.1. La desigualdad mundial

El primer mundo ha vivido en un espejismo de egoísmo durante mucho tiempo. Los países desarrollados construyeron su bienestar sobre las espaldas de los países del Tercer Mundo. El ciudadano occidental vivía cómodamente con todas sus necesidades cubiertas sobradamente mientras otro gallo muy distinto cantaba en países como Guatemala, Somalia o Birmania (ahora llamado Myanmar). En Guatemala hay un cadáver enterrado por cada metro cuadrado del país fruto de la injerencia norteamericana en la política interna de este país centroamericano. Como decía Galeano, a los guatemaltecos no les gusta que los perros escarben en la tierra porque suelen sacar huesos humanos<sup>4</sup>. En Somalia están muriendo miles de niños a causa de enfermedades que se curan con menos de lo que cuesta una bala. Cada día mueren 40.000 personas de hambre y desnutrición en nuestro planeta<sup>5</sup>. En Myanmar el trabajo infantil sigue siendo un porcentaje elevado de la riqueza de la nación. La OIT denuncia las proporciones gigantescas que la prostitución está adquiriendo en todo el sudeste asiático<sup>6</sup>. Podríamos seguir con cifras, datos y estadísticas similares que ponen de manifiesto lo injusto de un modelo como el que entre todos estábamos sosteniendo hasta la aparición de la pandemia, pero prefiero terminar con el dato que me parece más elocuente: desde enero de 2016, el 1% de la población mundial posee tanto como el 99% restante<sup>7</sup>. De hecho, hay 8 hombres que poseen tanta riqueza como la mitad de la población mundial<sup>8</sup>. Y digo hombres porque son hombres, no mujeres.

Y no conviene olvidar que, según los estudios de Thomas Piketty, la dinámica interna del capitalismo genera desigualdad. Por lo tanto, esos números que ofrecemos están en constante aumento, haciendo una minoría cada vez más reducida de súper millonarios y una mayoría cada vez más grande de pobres<sup>9</sup>.

---

<sup>4</sup> Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

<sup>5</sup> FAO, Organización de la ONU para la alimentación y la agricultura, “Hambre e inseguridad alimentaria”, 2020, en <http://www.fao.org/hunger/es/> (consultado el 15 de mayo de 2020); ONU, “Mapa del hambre”, 2018, en <https://www.refworld.org/es/pdfid/5bcf99a44.pdf> (consultado el 15 de mayo de 2020).

<sup>6</sup> OIT, Organización Internacional del Trabajo, “La industria del sexo adquiere proporciones enormes en el sudeste asiático”, 2018, en [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_008503/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_008503/lang--es/index.htm) (consultado el 15 de mayo de 2020).

<sup>7</sup> Oxfam, “Richest 1% own more than all the rest”, 2016, en <https://www.oxfam.org/en/search?keys=1%25+vs+99%25> (consultado el 15 de mayo de 2020)

<sup>8</sup> Oxfam, “An economy for the 99%”, 2017, en <https://www.oxfam.org/en/research/economy-99> (consultado el 15 de mayo de 2020).

<sup>9</sup> Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014.

¿Cómo vamos a querer una vuelta a este sistema?

## **1.2. La depredación medioambiental**

El análisis de la situación ecológica se ha llevado a cabo, tradicionalmente, desde múltiples sectores de la academia y el ámbito científico. La filosofía no puede quedarse atrás. La única diferencia es que, quizá, a través de la filosofía se consiguen unos análisis diferentes. Desde mi punto de vista, la relación del ser humano con la naturaleza se ha vertebrado en torno a dos espirales negativas que son herederas directas de las políticas del capitalismo liberal. Veámoslas:

### **1.2.1. La espiral de consumo**

El capitalismo liberal, para perpetuarse, requiere de crecimiento económico. Según este sistema, el crecimiento se apoya en el consumo y aquí surge la primera gran problemática. Por más grande que sea el planeta Tierra es limitado y sus recursos también. De modo que no podemos sostener un sistema que requiere consumo ilimitado para mantener un crecimiento sostenido y, de este modo, perpetuar el modelo capitalista. Es, sencillamente, insostenible<sup>10</sup>. Por ejemplo, al actual ritmo de consumo, el coltán (una mezcla formada por la columbita y la tantalita con la que se fabrican las pantallas táctiles) desaparecerá alrededor del año 2037. No nos estamos refiriendo a la espiral de muerte y trabajo infantil que rodea la explotación de este material, hay fuentes que hablan de más de 5 millones de muertos a causa de las guerras que han asolado el Congo, principal productor mundial de coltán, por el control de las minas<sup>11</sup>. Este problema, que ya es inmenso, no es al que nos referimos por la espiral de consumo. A través de este argumento de la espiral de consumo estamos defendiendo que el modelo consumista occidental es insostenible. Detrás de la desaparición del coltán vendrán el petróleo, el gas natural y el uranio. Y así una lista enorme de minerales que irán desapareciendo de la faz de la tierra a causa de nuestro empecinamiento por mantener una forma de vida basada en el consumismo y el “tanto tienes, tanto vales”.

### **1.2.2. La espiral psicológica**

Cada día las presiones sobre los ciudadanos para que compremos más y más van en aumento. A través de la publicidad y la propaganda ubicuas se nos invita a consumir sin parar. Desde las marquesinas de las paradas de autobús hasta las redes sociales, pasando por la radio, televisión y prensa, somos bombardeados por mensajes para que compremos, consumamos, gastemos. Es lo propio del modelo capitalista liberal que, como hemos visto, se apoya en el consumo. Sea como fuere, no podemos comprarlo todo, por evidentes motivos económicos (no tenemos dinero infinito) y de tiempo (no disponemos de todo el tiempo del mundo). Ahora bien, ¿qué ocurre cuando el sistema nos conmina a comprar y no podemos? Pues que se pone en marcha el peor de los mecanismos psicológicos, la frustración, el quiero y no puedo. ¿Por qué la frustración es

---

<sup>10</sup> Donella Meadows, *Los límites del crecimiento 30 años después*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006.

<sup>11</sup> David Bollero, “Coltán, el futuro insostenible”, 2009, en <https://www.publico.es/ciencias/coltan-futuro-insostenible.html> (consultado el 15 de mayo de 2020); Alberto Vázquez Figueroa, *Coltán*, Madrid, Ediciones B, 2010.

el peor mecanismo psicológico? Porque, frente al odio, por ejemplo, que proyecta la energía negativa hacia el objeto detestado, la frustración introyecta toda esa carga negativa hacia el interior de uno mismo, de ahí el enorme riesgo que conlleva.

El sistema nos anima a consumir, pero no podemos; y el resultado, además, es la alienación, ya que situamos nuestra felicidad y nuestros objetivos vitales en cosas, en objetos materiales: “seré feliz cuando tenga el nuevo móvil”, “seré feliz si me compro ese pantalón”, etc. Así, arrancamos de nosotros mismos nuestra felicidad y la colocamos en cosas, en objetos materiales, de ahí la alienación.

La espiral psicológica es, si cabe, peor que la espiral de consumo. Por la primera estamos destruyendo el planeta, pero por la segunda lo estamos haciendo amargados, frustrados y tristes. No debe sorprender que, si el siglo XX fue el siglo del cáncer, el siglo XXI lo está siendo de la depresión<sup>12</sup>, de ahí la multiplicación del consumo de ansiolíticos y antidepresivos, defensas químicas frente a la frustración que provoca la espiral psicológica<sup>13</sup>.

## **2. Los que piensan que todo va a cambiar**

En este segundo rubro se engloban todos aquellos que están vaticinando un cambio inevitable del modelo que hemos estado propiciando con mayor o menor oposición. En este grupo hay, evidentemente, intelectuales enfrentados desde posturas ideológicas diferentes. De ahí que resulte conveniente, por mor de la claridad expositiva, dividir este segundo grupo en dos subgrupos.

### **2.1. Los que piensan que todo va a cambiar, pero creen que existe un riesgo de que sea un cambio a peor**

Comenzamos el análisis de este grupo por una afirmación que no por evidente es menos importante: el hecho de anunciar que todo va a cambiar tras la pandemia no significa que vaya a producirse un cambio a mejor. El cambio incluye entre sus categorías y grados el empeoramiento. El riesgo primero que se está mencionando es el aumento del autoritarismo dentro de las democracias occidentales. De hecho, hay autores que consideran que la gestión frente a la pandemia ha sido mejor en algunas sociedades autoritarias como China o hiper-controladoras como Corea del Sur<sup>14</sup>. En algunos de estos países de Extremo Oriente han optado por vigilar estrechamente los movimientos de sus ciudadanos a través de sus teléfonos móviles, cámaras públicas con reconocimiento facial y con aplicaciones de todo tipo que, en cierto modo, presentan

---

<sup>12</sup> Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2017.

<sup>13</sup> A. Ortiz Lobo & C. Lozano Serrano, “El incremento en la prescripción de antidepresivos”, en *Atención primaria*, 2005, núm. 35 (3), pp. 94-101.

<sup>14</sup> Byung-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo del mañana”, 2020, en <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> (consultado el 23 de marzo de 2020).

ciertas similitudes con el estado distópico propuesto por George Orwell en *1984* y su omnipresente y vigilante Gran Hermano<sup>15</sup>.

El riesgo es evidente. En pro de la defensa y la seguridad, la sociedad suele entregar voluntariamente y sin muchas alharacas parte de sus libertades. Al fin y al cabo, es la tremendamente exitosa propuesta que hizo Thomas Hobbes en su *Leviatán* y que partía de unos postulados de pesimismo antropológico sobre los que se ha fundamentado gran parte de la sociedad contemporánea<sup>16</sup>: el individuo debe entregar parte de su libertad al estado para, de este modo, poder estar tranquilo frente a la supuesta amenaza de sus convecinos. De ahí al concepto de monopolio de la violencia de Weber, hay solo un paso<sup>17</sup>.

Otro de los riesgos es el llamado biopoder o poder digital, que disminuiría en gran medida la libertad y la intimidad de los ciudadanos. Hemos visto cómo en lugares como China, Corea del Sur o Singapur los ciudadanos tenían que escanear un código QR para poder descargar su información personal y verificar si podían o debían entrar en un edificio o en un barrio entero. Alemania ya ha preparado una aplicación similar para que se la descarguen sus ciudadanos y, de este modo, tener un instrumento agregado para afrontar los posibles rebrotes de la enfermedad que se ciernen sobre el horizonte. Las operadoras y compañías de telefonía ya han comenzado a suministrar los datos de sus millones de usuarios a las autoridades, no solo en Europa, sino en el mundo entero. Resulta evidente que el objetivo último es positivo: disponer de más herramientas para afrontar la crisis de la pandemia. El problema es que, quizá, detrás de ese objetivo se esconda también un intento de los estados por aumentar su control sobre los ciudadanos.

Así que, en esta metamorfosis acelerada que está implicando la aparición de la Covid-19, los riesgos son evidentes y existe la posibilidad de que se cree un resultado distópico si no nos andamos con precauciones y permitimos que lo peor del capitalismo anterior y lo peor del control autoritario del estado se alíen.

## **2.2. Los que piensan que todo va a cambiar, pero creen que el cambio puede ser a mejor**

Tenga en cuenta el lector que, si lo pensamos con sutileza, no hay una gran contradicción en aquellos analistas que tengan un pie tanto en el apartado anterior como en este. Dicho con otras palabras, se puede considerar que todo va a cambiar, que existe el riesgo de que cambie a peor, pero que tenemos la oportunidad de que el mundo cambie a mejor (recordemos el vínculo de los conceptos de crisis y oportunidad para la filosofía tradicional china, idea con la que comenzábamos estas líneas). Ahora bien, hay que escarbar un poco entre la multitud de propuestas y análisis que se han llevado a cabo en los últimos meses para dar con algo más que un desiderátum o una utopía poco reflexionada. Entre los filósofos que se encuentran en este grupo está Zizek, quien

---

<sup>15</sup> George Orwell, *1984*, Madrid, DeBolsillo, 2018.

<sup>16</sup> Thomas Hobbes, *Leviatán*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 2018.

<sup>17</sup> Max Weber, *La política como vocación*, Madrid, Createspace Independent Pub, 2016.

plantea la salida de la crisis a través de un marxismo remozado<sup>18</sup>, quizá presentado con un tono utópico. Convendría puntualizar que este tono cercano al utopismo es frecuente en los pensadores que esperan que de esta crisis el mundo cambie a mejor.

Eso sí, querría reivindicar el concepto de *utopía*, tan denostado en nuestro tiempo. Para poder aproximarnos con precisión a la idea de *utopía* hay que contraponerla a su opuesto, la *quimera*. La *quimera* es algo imposible de lograr, una meta imposible de conseguir. Sin embargo, la *utopía* es la descripción de una sociedad ideal. Podrá ser más o menos compleja de lograr, pero no es en absoluto una imposibilidad. Ha habido un afán por parte de determinados grupos de poder de hacernos creer que la *utopía* es un concepto inalcanzable con objeto de neutralizar de esta manera cualquier intento de subvertir el *statu quo*. Sin embargo, el poder embriagador de la idea de *utopía* sigue ahí, como un horizonte. Como decía Eduardo Galeano, el horizonte es la línea que se aleja conforme te acercas. Das un paso hacia el horizonte, el horizonte se aleja un paso. Das otro paso y el horizonte se aleja otro más. ¿Para qué sirve entonces el horizonte? Para caminar.

La historia de la humanidad ha conocido las utopías desde la aparición de la filosofía. Utopías hubo decenas ya en el mundo griego<sup>19</sup>. En el Renacimiento tuvimos a Tomasso Campanella y a Tomás Moro, que fue quien acuñó el término. Sin embargo, fue llegar al siglo XX y el concepto desapareció del panorama literario e intelectual. De hecho, surgió un concepto negativo nacido de esta idea: el concepto de *distopía*. La distopía es la descripción de un mundo donde la sociedad funciona en términos opuestos a lo ideal. Distopías ha habido muchas, desde *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, hasta *1984* de Orwell, pasando por *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury. La aparición de las distopías pone de manifiesto que el hombre del siglo XX no pensaba que el futuro le deparara algo positivo, sino que, en el imaginario colectivo, ya fuera por las guerras, las armas nucleares o la destrucción medioambiental, se fraguaba la idea de que todo se va a ir al garete más pronto o más tarde. No hay más que hacer la prueba y preguntar a la gente cómo se imagina el futuro dentro de 150 o 200 años. Si piensan que seguirá habiendo desigualdad, injusticia o destrucción medioambiental. Algunos replicarán que creen que ni siquiera habrá ya seres humanos.

Sea como fuere, y aquí pedimos la sutileza intelectual del lector para hilar fino con esta idea, los grandes mecanismos de propaganda del capitalismo del siglo XX recogieron el guante del concepto de *distopía*. Un concepto que, por su propia naturaleza encajaría en el arco ideológico de la izquierda, a causa de su denuncia de las amenazas subyacentes en un sistema depredador como el nuestro, y lo deformaron hasta la caricatura a través del fomento y la difusión del género apocalíptico. El género apocalíptico incluye todo tipo de catástrofes: invasiones alienígenas, apocalipsis zombis, guerras nucleares, grandes desastres naturales, meteoritos que se estrellan contra la Tierra, etc. Pues bien, este género, tan del gusto del público contemporáneo, esconde un mensaje terriblemente conservador e individualista: confórmate con tu trabajo precario que peor sería un apocalipsis zombi. Aguántate con la sanidad pública disminuida que peor aún sería una guerra nuclear, etcétera, etcétera. En las películas y

---

<sup>18</sup> Slavoj Žižek, *Pandemia*, Barcelona, Anagrama, 2020.

<sup>19</sup> J. Lens Tuero y J. Campos Daroca, *Utopías del mundo antiguo*, Madrid, Alianza, 2000.

novelas de este género es el individuo el que se salva frente a la sociedad que aparece como amenaza. Se neutraliza cualquier amenaza contra el sistema establecido<sup>20</sup>. Y justamente en este panorama estamos. Conviene señalar que aquí no estamos contraponiendo el par *utopía/distopía*, sino más bien el par *distopía/género apocalíptico*. Al fin y al cabo, la utopía y la distopía apuntan en la misma dirección: el camino para una mejora de la sociedad, ya sea trabajando los aspectos positivos, ya sea eludiendo los aspectos negativos. La dicotomía *distopía/género apocalíptico* encuentra una analogía en la propuesta de Terry Eagleton, quien distingue entre los *profetas*, que nos advierten de las amenazas del futuro, frente a los *augures*, que pretenden predecir el futuro para poder controlarlo<sup>21</sup>.

Tras años de discurso neoliberal, el estado de bienestar, marca identitaria del modelo de desarrollo europeo, se ha visto seriamente amenazado por las constantes presiones y apuestas por el modelo privatizador. Tras la aparición de la pandemia de la Covid-19 se ha constatado que el sistema sanitario público ha sido la mejor herramienta para afrontar esa amenaza, de modo que el discurso neoliberal de privatizaciones ha sido puesto en tela de juicio. Resultaría sorprendente que, a partir de ahora, la sociedad permitiera una disminución de la inversión pública en sanidad. Es evidente también que el sistema capitalista ha sido un auténtico depredador ecológico y, si algo bueno ha podido traer esta pandemia, ha sido la disminución drástica de las emisiones de gases de efecto invernadero que son las principales causas del cambio climático. Una vuelta por esos derroteros traería una crisis aún mayor, si cabe, que esta. Por no hablar de los estudios, bastante serios por otra parte, que vinculan la aparición de estas peligrosas enfermedades y la destrucción de los ecosistemas que eran nuestros naturales defensores frente a este tipo de virus<sup>22</sup>.

A esto habría que agregar que están siendo las intervenciones masivas de los gobiernos respectivos las que están sosteniendo los mimbres económicos de nuestra sociedad. El capital huye cobardemente cuando se trata de arrimar el hombro. Un medio tan poco sospechoso de posturas alternativas al capitalismo como el *Financial Times* publicó un editorial demoledor el día 3 de abril de 2020, que pedía invertir la dirección de las políticas neoliberales de los últimos cuatro decenios<sup>23</sup>. Si el otrora estandarte de las políticas liberalizadoras conmina ahora a buscar modelos alternativos, quizá es que ya va siendo hora de buscar una salida a ese demonio ideológico en el que se había convertido el neoliberalismo. Tal vez habría que reivindicar que las inversiones públicas: en sanidad, en educación, en sectores estratégicos, no son pasivos, sino

---

<sup>20</sup> Manuel Bermúdez Vázquez, “La evolución del concepto de utopía desde sus orígenes al siglo XXI”, en *Hermenéutica, educación y sociedad*, Madrid, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana, 2017.

<sup>21</sup> Terry Eagleton, “Un futuro para el socialismo”, en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 463.

<sup>22</sup> Gerardo Lissardi, “Encarando epidemias de forma equivocada”, 2020, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51796442> (consultado el 15 de mayo de 2020).

<sup>23</sup> *Financial Times*, “Virus lays bare the frailty of the social contract”, 2020, en <https://www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca> (consultado el 15 de mayo de 2020).

nuestros más importantes activos. Habrá que pensar en la redistribución de la riqueza. Habrá que buscar un mundo nuevo.

### 3. Un mundo nuevo

Es evidente que el mundo está sufriendo una crisis desmesurada. Sería importante que, desde la filosofía, se adoptaran posturas analíticas propositivas, ya que sabemos que la crítica sin propuesta apenas sirve de algo. Y de eso nos ocupamos en el último apartado de estas páginas, de lanzar una propuesta para el futuro. Existe una posibilidad de que esta situación arroje a la civilización en los brazos del fascismo y la barbarie y es nuestra obligación proponer una alternativa<sup>24</sup>. Hace falta un tipo de filosofía, o algo parecido, para iluminar el camino que nos espera más adelante. Algo va a surgir de una crisis tan tremenda de nuestro sistema, y tal vez esté en nuestra mano que sea una sociedad más equilibrada y justa, de ahí que sea tan importante señalar, al menos, algunos ejes de orientación para ese futuro.

¿Cuáles deben ser los ejes en torno a los cuales se debe configurar ese mundo nuevo que surja de las cenizas de la pandemia? Pues nuestra propuesta es bien clara, estos ejes deben ser cuatro: ecologismo, feminismo, multiculturalismo y apuesta por el estado de bienestar.

Sobre el ecologismo cabría decir muchas cosas, pero, por mor de la brevedad, seremos sentenciosos y breves. De no actuar ya, el fin de la humanidad tal y como la conocemos vendrá por nuestra mano a causa del cambio climático. Hay un estudio – muy bien conducido y firmemente basado en las evidencias científicas- que sostiene que, de no cambiar drásticamente nuestra forma de vivir y consumir, para el año 2050 el 55% de la humanidad padecerá 20 días al año de calor letal, dicho con otras palabras: más de la mitad de la población no podrá salir de ambientes acondicionados durante casi un mes al año porque se morirían en la calle en caso de hacerlo. La mezcla de elevada humedad y temperatura acaba con un ser humano en menos de dos horas. Según se deduce de este estudio, para mediados de siglo asistiremos al mayor éxodo que ha conocido nunca la humanidad. Dos terceras partes de la población mundial podrían perder la vida a consecuencia del cambio climático<sup>25</sup>.

Sobre el feminismo también se han vertido ríos de tinta. No se puede imaginar una salida de esta situación crítica que no sea de la mano del respeto escrupuloso por los derechos de las mujeres, infinitas veces conculcados en todas las partes del mundo (si bien en unas más que en otras). El siglo XXI debe ser el siglo de la mujer. De la reivindicación de sus derechos y de la defensa de sus intereses depende el bienestar de todos y una salida justa de esta coyuntura. La justicia clama por la apuesta del feminismo, sin discursos solapados ni medias tintas<sup>26</sup>.

---

<sup>24</sup> Terry Eagleton, “Un futuro para el socialismo”, en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 470-471.

<sup>25</sup> David Spratt e Ian Dunlop, *What lies beneath. The understatement of existential climate risk*, Sidney, Breakthrough National Centre, 2018; Carlos Taibo, *Colapso*, Madrid, Catarata, 2016.

<sup>26</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, 2017.



Sobre el multiculturalismo solo queremos señalar lo obvio. Hay que dejar de mirar al otro, al extranjero, al diferente, como si fuera una amenaza, un rival, un enemigo. Entre otros motivos porque, como decía Terry Eagleton, la maldad es la ausencia total de empatía<sup>27</sup>. La empatía es la capacidad de identificarse con los sentimientos y emociones del otro. Empatía es lo que ha faltado en nuestro mundo frente al sufrimiento de los demás, ya sean inmigrantes, refugiados o simplemente los pobres<sup>28</sup>. El multiculturalismo es la única salida que tiene la humanidad como tal. Lo contrario sería el tribalismo, propio de sociedades atrasadas y poco evolucionadas. Hay que dar un paso adelante y reconocer los derechos de todos los seres humanos. No valen más unos que otros por nacer en un lugar u otro<sup>29</sup>.

Y, por último, el reforzamiento del estado de bienestar. La crisis de la Covid-19 nos ha demostrado, a todos, que el estado de bienestar necesita ser defendido. Tiene que defenderse frente a las amenazas privatizadoras que proceden de los sectores más acaudalados de la sociedad, que miran exclusivamente por sus intereses abandonando a la mayor parte de la población a su suerte. La apuesta por una sanidad pública robusta es un elemento básico. Aún están por ver muchas cosas de cómo se está lidiando con esta crisis, pero algunos datos son bastante elocuentes. Un país como Alemania dedica un 9,5% de su PIB a inversión sanitaria. España solo un 6,2%. Si además nos percatamos de que el PIB alemán es varias veces mayor que el español ya tendríamos ahí una respuesta clara. La crisis financiera del año 2008 se resolvió a través de la mutualización de las deudas adquiridas por la banca en detrimento de las cuentas públicas. Los países que ahora están sufriendo más las consecuencias de la pandemia: Italia, España, Francia, quedaron tambaleantes tras la salida que se dio a dicha coyuntura en aquel momento. No queda más remedio que aprender a base de errores. Y aquellos errores nos han enseñado que todo lo que no sea una apuesta por lo público, por el estado de bienestar, será un engaño.

Cada una de las propuestas aquí presentadas hace frente a una parcela problemática en el mundo actual. Digamos que cada una rellena un agujero presente del sistema neoliberal imperante. Las carencias de este modelo se han puesto de manifiesto largamente en estas páginas. Ya va siendo hora de que estas cuatro cosmovisiones (feminismo, ecologismo, multiculturalismo y estado del bienestar) se impongan a través de una síntesis necesaria que propicie finalmente la emancipación de un modelo alienante como el presente, incluso por encima del discurso pragmático que exige la mera supervivencia. Es decir, la reivindicación de un horizonte de reflexión donde la vida buena se fundamente en un humanismo apoyado en el discurso más positivo que jamás ha creado la humanidad: los Derechos Humanos. Nada más y nada menos. Los cuatro ejes propuestos son, simplemente, la puesta en marcha real de esas pocas páginas en que se condensa la solemne Declaración Universal de Derechos Humanos<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Terry Eagleton, *On Evil*, Yale, Yale University Press, 2010.

<sup>28</sup> Adela Cortina, *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Madrid, Paidós, 2017.

<sup>29</sup> Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2018.

<sup>30</sup> ONU, “Declaración Universal de Derechos Humanos”, 2020, en <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> (consultado el 20 de mayo de 2020).

## Referencias

- Agamben, Giorgio, et alii (2020), *Sopa de Wuhan*, Buenos Aires, ASPO.
- Bermúdez Vázquez, Manuel (2017), “La evolución del concepto de utopía desde sus orígenes al siglo XXI”, en *Hermenéutica, educación y sociedad*, Madrid, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.
- Bollero, David (2009), “Coltán, el futuro insostenible”, en <https://www.publico.es/ciencias/coltan-futuro-insostenible.html> (consultado el 15 de mayo de 2020).
- Byung-Chul Han (2017), *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder.
- Byung-Chul Han (2020), “La emergencia viral y el mundo del mañana”, en <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> (consultado el 23 de marzo de 2020).
- Cortina, Adela (2017), *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Madrid, Paidós.
- De Beauvoir, Simone (2017), *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra.
- Eagleton, Terry (2006), “Un futuro para el socialismo” en *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- Eagleton, Terry (2010), *On Evil*, Yale, Yale University Press.
- Fanon, Frantz (2018), *Los condenados de la tierra*, México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- FAO, Organización de la ONU para la alimentación y la agricultura (2020), “Hambre e inseguridad alimentaria”, en <http://www.fao.org/hunger/es/> (consultado el 15 de mayo de 2020).
- Financial Times* (2020), “Virus lays bare the frailty of the social contract”, en <https://www.ft.com/content/7eff769a-74dd-11ea-95fe-fcd274e920ca> (consultado el 15 de mayo de 2020).
- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Madrid, Alianza.
- Galeano, Eduardo (1989), *El libro de los abrazos*, Madrid, Siglo XXI.
- Hobbes, Thomas (2018), *Leviatán*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago.
- Judt, Tony (2010), *Algo va mal*, Barcelona, Taurus.
- Lens Tuero, J. y Campos Daroca, J. (2000), *Utopías del mundo antiguo*, Madrid, Alianza.

- Lissardi, Gerardo (2020). “Encarando epidemias de forma equivocada”, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51796442> (consultado el 15 de mayo de 2020).
- Meadows, Donella (2006), *Los límites del crecimiento 30 años después*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- OIT, Organización Internacional del Trabajo (2018), “La industria del sexo adquiere proporciones enormes en el sudeste asiático”, [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_008503/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_008503/lang--es/index.htm) (consultado el 15 de mayo de 2020).
- ONU (2018), “Mapa del hambre”, en <https://www.refworld.org/es/pdfid/5bcf99a44.pdf> (consultado el 15 de mayo de 2020).
- ONU (2020), “Declaración Universal de Derechos Humanos”, en <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> (consultado el 20 de mayo de 2020).
- Ortiz Lobo A. y Lozano Serrano, C. (2005), “El incremento en la prescripción de antidepresivos” en *Atención primaria*, núm. 35 (3), pp. 94-101.
- Orwell, George (2018), *1984*, Madrid, DeBolsillo.
- Oxfam (2016), “Richest 1% own more than all the rest”, <https://www.oxfam.org/en/search?keys=1%25+vs+99%25> (consultado el 15 de mayo de 2020)
- Oxfam (2017), “An economy for the 99%”, en <https://www.oxfam.org/en/research/economy-99> (consultado el 15 de mayo de 2020).
- Piketty, Thomas (2014), *El capital en el siglo XXI*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Spratt, David y Dunlop, Ian (2018), *What lies beneath. The understatement of existential climate risk*, Sidney, Breakthrough National Centre.
- Taibo, Carlos (2016), *Colapso*, Madrid, Catarata.
- Vázquez Figueroa, Alberto (2010), *Coltán*, Madrid, Ediciones B.
- Weber, Max (2016), *La política como vocación*, Madrid, Createspace Independent Pub.
- Zizek, Slavoj (2020), *Pandemia*, Barcelona, Anagrama.